

Satisfecho al fin Kukulcan de haber traído la paz y la felicidad al suelo yucateco, desapareció un día tan misteriosamente como había venido. Mas feliz que Zamná, supo aprovechar su origen divino para volar al cielo (25), aunque no faltaron algunos incrédulos, que le supusieron un fin ménos prodigioso. Segun éstos se volvió á México, pasando por Champoton, y á fin de que este puerto conservase un recuerdo eterno de que había sido honrado con su visita, construyó dentro del mar un templo soberbio á poca distancia de la orilla. Esta diversidad de opiniones no impidió que el caudillo fuese generalmente venerado como un dios, y sus discípulos y sucesores le levantaron templos en todas las ciudades, que con el tiempo llegaron á dominar.

(25) El mismo, obra citada página 298.



CAPITULO V.

Rápida ojeada sobre las construcciones mayas.—Montículos.—Edificios construidos sobre ellos.—Puertas, bóvedas, paredes, ornamentacion.—Usos á que estuvieron destinados.—Calzadas.—Aguadas artificiales.—Antigüedad de las ciudades de la península.—Quiénes fueron sus constructores.—Diversidad de opiniones sobre ámbas materias.

Antes de referir los pocos sucesos que conocemos de nuestra antigua historia, nos parece necesario arrojar una mirada sobre el escenario en que van á desarrollarse. Nos limitaremos á presentar un simple bosquejo; no porque las ruinas de que está sembrado el país no merezcan un profundo y detenido exámen, sino porque nos impiden hacerlo las pocas nociones que tenemos de arqueología y los límites que hemos impuesto á nuestro libro. El lector que desee un estudio mas extenso sobre la materia que forma el objeto de este capítulo, puede consultar á Stephens, el arqueólogo mas inteligente sin duda que haya visitado hasta aquí la península.

Hay un punto de vista, bajo el cual Yucatan no tiene comparacion con ningún pueblo del mundo: el excesivo número de poblaciones, con cuyos vestigios tropieza á cada instante el viajero, en la reducida extensicn de su suelo. A cada paso que dá,

vé descollar entre la selva la cima de una colina artificial, cubierta de vegetación, y que antiguamente sostuvo sin duda el templo de un dios ó el palacio de un rey. Si como otros países de América, observa Landa, han cobrado fama por sus ruinas, hubiese alguno que la debiese cobrar por su arquitectura, ninguno sería mas digno de ella que Yucatan, por el número, la belleza y la solidez de sus edificios (1). “En nuestro irregular y tortuoso camino, dice Stephens, hemos descubierto los vacilantes restos de cuarenta y cuatro ciudades antiguas, la mayor parte de ellas separadas á corta distancia, y sin ninguna comunicacion actual, á causa de los grandes cambios que se han obrado en el país” (2). En cuanto al abate Brasseur de Bourbourg, que profesa á las antigüedades de Yucatan una admiracion sin límites, opina que todos los viajeros, incluso el mismo Stephens, no han descrito ni la milésima parte de nuestras ruinas, y cree que una investigación escrupulosa, practicada por arqueólogos competentes, reuniría el material suficiente para llenar todos los museos de América y de Europa (3).

El carácter dominante de las construcciones mayas es que todas descansan sobre una elevacion artificial, que presenta en lo general la figura de una pirámide ó de un cono. Si en la actualidad no siempre aparece perfecta esta forma, acaso se deba ménos á la impericia del artífice que á la destruccion obrada por el transcurso de los siglos. Casi todos estos *mules* ó *kúes*, como se les llama en el idioma antiguo del país, son de proporciones colosales. Muchos descansan sobre una base de quinientos piés en cuadro, y el de *Uilam*, que pasa por uno de los mayores de la península, tiene mas de cuatrocientos de largo por cincuenta de elevacion, segun el cálculo de Stephens. La construccion está hecha sencillamente de piedras y tierra, y

(1) Landa, Relacion citada, § XLII.

(2) Stephens, Viaje á Yucatan, tomo II, capítulo XXIV.

(3) Archivos de la Comision científica de México, tomo I, página 458.

acaso en la antigüedad todos soportaban hasta la cima grandes escalinatas, que en su mayor parte han desaparecido.

La pirámide ó el cono están siempre truncados en su vértice para dar asiento á un edificio mas ó ménos vasto, mas ó ménos grandioso, segun era probablemente el objeto á que estaba destinado.—Las paredes tienen en lo general un espesor extraordinario, muchas están revestidas en el exterior de piedra labrada y algunas presentan una rica profusion de adornos, esculpidos en bajo relieve sobre alguna de sus caras. Bustos y cabezas humanas, figuras de animales y geroglíficos que nadie ha podido descifrar, constituyen en lo general estos adornos. El primor de la ornamentacion suele desplegarse en anchas y elevadas cornisas; y el espectador no sabe que admirar mas en el artista: si el prodigioso número de pequeñas piezas con que compuso su obra, ó la belleza y la naturalidad de las escenas que representa.

Se entra al edificio por puertas ordinariamente bajas, aunque hay algunas de muy bellas proporciones. Los dinteles son generalmente de madera, y muchos de ellos están tan ricamente esculpidos, que á pesar de la destruccion obrada por el tiempo, todavía causan la admiracion de cuantos tienen la oportunidad de examinarlos.—He aquí como se expresa Stephens de uno que encontró en las ruinas de Kabah. “Aunque originariamente no se componía sino de dos, ahora consta de tres piezas este dintel, pues una de las vigas se habia rajado por el medio. La parte superior de la cara exterior estaba carcomida. El diseño representa una figura humana en pié sobre una serpiente. Tiene la cara borrada y gastada, el tocado de la cabeza lo forma un plumaje, y el carácter general de la figura y adornos es el mismo que el de las figuras que se encuentran en las paredes del Palenque. Sus perfiles claros y distintos, y todo el grabado, caso que se sujetara á un exámen, sin referencia, al pueblo que lo ejecutara, se consideraría como

una muestra de la inteligencia y adelantos en el arte de grabar en madera" (4).

El interior del edificio es generalmente sombrío, á causa de la falta de ventanas, que den paso á la luz. El techo está formado por esa bóveda característica y original de las construcciones americanas. Las dos paredes que la sostienen comienzan á inclinarse desde cierta altura, como para juntarse; pero ántes de formar el ápice, dejan poco mas ó ménos el espacio de un pié, cubierto de una capa espesa de piedras. Este género de construcción no permitió al arquitecto dar bastante anchura á las piezas; pero muchas tienen en cambio una longitud desmesurada. Todos estos detalles, incluso el de la oscuridad, estaban quizá hábilmente calculados para las escenas sombrías y misteriosas, que se representaban entre sus muros.

El todo del edificio suele contener varios departamentos, en cuyo centro se encuentra un ancho y extenso patio, no ménos adornado que el exterior. Figura alguna vez entre las esculturas una serpiente colosal, imágen de Kukulcan, que dá una vuelta entera al patio hasta juntar la cabeza con la cola. Tambien se encontraban en otro tiempo estátuas de piedra ó de barro, que representaban sin duda á los dioses del país ó á los héroes que se habian inmortalizado con sus hazañas. Pero la mayor parte de estos objetos han desaparecido, porque los indios los destruyen cuando pueden, á causa de que, segun dicen, las figuras se animan durante la noche y van á las poblaciones vecinas á interrumpir el sueño de sus habitantes.

Casi todas las construcciones mayas están marcadas con una señal, que estremece generalmente al que la mira. Es la impresion de una mano roja, estampada en la pared, con los dedos abiertos y extendidos. Los indios dicen que es la mano del génio ó señor (*yum*) de los edificios, que desde las regiones

(4) Viaje á Yucatan, tomo I, capítulo XVII.

invisibles véla por su propiedad. Stephens asegura que la mano roja es un signo usado todavía entre varias tribus norte-americanas y agrega que "dicho vestigio se vé constante sobre los vestidos de búfalo y otras pieles de animales salvajes, traídos por los cazadores de las Montañas Rocallosas" (5).

Cualquiera que sea la impresion que domine al observador mientras vaga entre estas ruinas, desde el momento en que descende al llano y puede convertir sus ojos al edificio que acaba de abandonar, su elevacion sobre la colina, sus muros plagados de adornos y los árboles seculares que han arraigado entre sus escombros sin lograr su destruccion total, le hacen rendir un homenaje de admiracion al pueblo gigante que levantó tan soberbias construcciones. Si al lado de ellas contempla las de la raza conquistadora, como sucede en Izamal, cuán pequeña y raquítica le parece ésta á pesar de su civilizacion! Si como sucede con casi todas las demás, las contempla en medio de la selva, léjos de todo ruido humano que distraiga su atencion, la imaginacion se convierte involuntariamente á las escenas sangrientas que debieron preceder á su abandono, y un sentimiento de profunda melancolía oprime el corazón!

Fuera de las ciudades mayas, y en el corto espacio que las separaba entre sí, habia otras construcciones de distinto género, no ménos notables que las que acabamos de mencionar. Todas las poblaciones que tenian alguna importancia política ó religiosa, estaban unidas por medio de grandes calzadas, levantadas generalmente á un metro de altura sobre el nivel del llano. Estaban hechas de piedra y de una fuerte mezcla ó argamasa, cuyo secreto se supone perdido en el país (6). La anchura de estas vías tenia diversas dimensiones: la que iba de Nohpat á Uxmal, era de catorce piés, segun el testimonio de

(5) Viaje á Yucatan, tomo II, capítulo II.

(6) Brasseur de Bourbourg. Archivos de la comision científica de México, tomo II página 47.

un escritor anónimo que la reconoció (7); y Brasseur supone que tenía poco más ó ménos de doce metros la que unía á T-hó con Itzmal. Cree también el abate que la calzada tenía una convexidad ligera y que los lados estaban protegidos por canales y banquetas (8) lo mismo que las calles de una ciudad. El viajero podía tener la seguridad de no morir de sed durante su marcha, porque á poca distancia de la vía se habían construido de trecho en trecho algibes ó cisternas. (9)

Si los templos de los mayas, sus palacios y sus vías de comunicación están excitando y excitarán todavía la admiración de la posteridad, no son ménos dignas de este sentimiento las construcciones que emprendieron, para proveerse de agua en las áridas regiones que habitaban. La falta de este elemento tan indispensable á la vida, en algunos parajes donde la naturaleza no había colocado siquiera un *cenote*, sugirió á los antiguos habitantes del país la idea de construir receptáculos inmensos para recoger las aguas del cielo en la estación de las lluvias. Escogíase para la construcción, allí donde el terreno lo permitía, uno de esos valles ligeros, casi imperceptibles al primer golpe de vista, formados por las ondulaciones del terreno. Donde la superficie era del todo plana, solía formarse artificialmente el valle. En el centro de esta depresión, construía-se un estanque ancho y profundo, cuyas dimensiones variaban, según el poder y la necesidad de sus constructores. A fin de impedir las infiltraciones del agua, cubrían el fondo con grandes piedras labradas, adheridas entre sí por medio de un barro rojo y oscuro, y colocadas la una sobre la otra.

No terminaba aquí la construcción, porque en el centro de este fondo y hacia las márgenes se abrían pozos y cister-

(7) Registro Yucateco, tomo II página 258.

(8) Brasseur de Bourbourg, lugar citado.

(9) Registro Yucateco, tomo II página 272.

nas ó casimbas en el mayor número posible. (10) Inmensa era la cantidad de agua que durante las lluvias recogían estos depósitos, pues no solo se aprovechaba la que caía sobre el mismo estanque, sino hasta la que venía de las pendientes que formaban el valle. No una sino hasta varias poblaciones, dependían á veces de una sola *aguada*, con cuyo nombre son conocidas hoy en el país estas construcciones. Cuando la estación de la seca se prolongaba mucho, el contenido del recipiente principal solía agotarse; pero entónces quedaba el agua de los pozos y de las cisternas para el consuelo de la ciudad que allí apagaba su sed.

No debe deducirse de esta descripción que todas las *aguadas* del país sean artificiales. Varias de ellas son obra de la naturaleza, y el agua inagotable que contienen, probablemente reconoce el mismo origen que la de los cenotes.

El lector que no tenga propensiones de anticuario, apenas podrá formarse una idea de la multitud de opiniones y conjeturas, á que han dado margen las ruinas de la península. Su objeto, su antigüedad y sus autores han promovido largas y acaloradas polémicas, de que apenas podremos dar una idea en nuestra historia.

Comencémos por los montículos. ¿Cuál fué el pueblo gigante que levantó esas moles inmensas, sembradas con tanta profusión en la superficie de la península? El barón Fridrichshal observa que la inmensa mayoría de la población maya debía componerse de esclavos, cuyos brazos se emplearon sin duda en estas construcciones, porque de lo contrario, solo el salario de los obreros hubiera bastado para consumir las ren-

(10) Véase en el viaje á Yucatan de Stephens la descripción de la aguada de Nohyaxché, que mandó limpiar el Sr. D. Leonardo Trejo. El abate Brasseur (archivos de la comisión científica, tomo II página 260) describe unas aguadas de Uxmal en tales términos, que parece haber copiado la relación del viajero americano hasta en sus menores detalles.

tas del imperio mas floreciente (11). Estamos conformes con la observacion, que por otra parte está de acuerdo con lo poco que conocemos del derecho público de aquel pueblo. Pero con qué objeto construyó los montículos? Seria con la simple idea de dar á sus edificios un aspecto imponente y magestuoso? Si es cierto que Yucatan fué alguna vez inundado por el mar, como parece demostrarlo la tradicion del *Hunycil*: ¿desearia ponerse al abrigo de nuevas inundaciones? Las ceremonias del culto y los actos de la vida pública ¿exigirian que el sacerdote ó el príncipe estuviesen en un lugar elevado, á la vista del pueblo reunido? ¿Se habria tenido, en fin, el pensamiento de hacer de cada templo y de cada palacio, una fortaleza contra las conmociones populares, ó contra las agresiones del exterior?

No hay en nuestra historia datos que nos autoricen á formular una opinion precisa sobre el particular. El abate Brasseur supone que la idea primitiva de los cerros artificiales fué sugerida á los americanos por la forma en que se levantaron las montañas, á impulso de la potencia volcánica, en los dias del cataclismo (12). Cogolludo se inclina á creer que estas construcciones eran ordenadas por el demonio, con el objeto de gozarse en el excesivo trabajo que costaban á los pobres indios, que lo adoraban. (13)

En cuanto á los edificios construidos sobre los terraplenes, se ha suscitado tambien una discusion sobre el objeto á que pudieron estar destinados. Stephens cree que pudieron servir de habitaciones á la raza que los construyó. D. Justo Sierra, uno de nuestros compatriotas, que mas se han ocupado de la historia del país, opina que solo estuvieron destinados al culto y á los asuntos públicos; pero que jamás estuvieron habi-

(11) Carta dirigida á D. Justo Sierra en 21 de Abril de 1841.

(12) Manuscrito Troano tomo I página 213.

(13) Historia de Yucatan, libro V capítulo V.

tados por el hombre. (14) Fúndase en que no se han encontrado entre sus ruinas, departamentos de ninguna especie, que revelen el hogar doméstico. Pero existen contra la opinion del escritor yucateco, datos históricos, que dan testimonio de que esos edificios, templos ó palacios, estuvieron habitados cuando ménos, por los príncipes y los sacerdotes. En Itzmal existia una gran casa, construida en uno de los montículos mas soberbios de la ciudad, donde los ministros de Itzamatul tenian sus habitaciones. (15) En algunos departamentos de Uxmal se han encontrado algunos vestigios, que mal que pese al abate Brasseur de Bourbourg, prueban que han servido de dormitorio á los mayas. (16)

Reina una gran confusion entre los sabios, los anticuarios y los historiadores sobre la época en que pudieron ser levantadas las construcciones de que nos venimos ocupando. Hay por lo ménos una diferencia de tres ó cuatro mil años en los cálculos que se han aventurado sobre esta materia!

El capitán Dupaix, enviado al Nuevo Mundo en la época de Carlos III con una comision científica, presume que las ruinas del Palenque son antidiluvianas (17). Ahora bien, como hay escritores que aseguran que las ciudades yucatecas—por lo ménos Mayapan—son contemporáneas de la célebre capital del imperio votanida (18), seria preciso concluir que tambien son antidiluvianas algunas de las ruinas esparcidas en nuestro

(14) Viaje á Yucatan por Stephens con notas de D. Justo Sierra.—Las opiniones del autor y del anotador pueden verse en muchos pasajes de la obra.

(15) Lizama, Extracto citado número 4—Landa y Cogolludo corroboran este hecho.

(16) Estos vestigios son unos rodillos de madera, vulgo *hamaqueros*, en que el abate Brasseur no quiere ver el lugar en que los mayas colgaban sus hamacas, bajo el pretexto de que no se servian de ellas, en aquella region del país.

(17) Prescott, Historia de la conquista de México, tomo II apéndice, parte I.—Stephens, Incidents of travel in Central América, Chiapas and Yucatan, fragmento publicado por D. Justo Sierra.

(18) Archivos de la Comision científica de México, tomo II, página 25.

suelo. El abate Brasseur, que se inclinaba algo á lo maravilloso en los últimos días de su carrera literaria, ¿participaría de la misma creencia, al presumir que algunos de los monumentos mayas estaban ya en pié antes de la inundacion?

Waldeck, á pesar de la poca reputacion que goza como arqueólogo, solo se atrevió á dar treinta ó cuarenta siglos de antigüedad á algunas de nuestras ciudades. No han faltado escritores que participen de la misma opinion, fundados en el grosor de algunos árboles arraigados entre las ruinas, y en la acumulacion de musgo vegetal, á nueve piés de profundidad. "Esto en nuestras latitudes—dice un célebre historiador norteamericano—seria prueba decisiva de remota antigüedad; pero en el rico suelo de Yucatan y bajo el ardiente sol de los trópicos, la vegetacion se desarrolla con fuerza exuberante y las generaciones de plantas se suceden sin intermision, dejando un depósito que habria perecido bajo el invierno del Norte. Otra prueba de antigüedad es, que en los atrios de las ruinas de Uxmal, el pavimento de granito, donde están esculpidas en bajo relieve figuras de tortugas, está casi liso á virtud de las pisadas de la muchedumbre, que ha pasado por encima" (19). Estas tortugas, expuestas á las pisadas de la muchedumbre, solo han existido en la imaginacion de Waldeck, de cuya obra sobre Yucatan han copiado otros escritores la noticia. Es verdad que hay muchas esculturas de esta especie en Uxmal; pero solo se presentan sobre las puertas y en las cornisas (20).

Ordoñez, Fuensalida y algunos otros observadores que tuvieron oportunidad de visitar el pais en los primeros tiempos

(19) Prescott, Historia de la conquista de México, ubi supra.

(20) Podríamos citar el testimonio de todos los viajeros así nacionales como extranjeros, que han visitado á Uxmal; pero nos limitaremos á citar á Stephens, tomo I capítulo XXIV de su viaje á Yucatan, en donde dice: "Engañado por el relato de Waldeck, que dice hallarse todo aquel pavimento esculpido de tortugas, consumí una mañana en hacer excavaciones para limpiar el piso de la tierra allí acumulada, y no hallé cosa alguna de aquella especie."—Véase además el capítulo VIII del mismo tomo y el fragmento mencionado arriba.

de la dominacion española, ó de comunicarse con los que lo visitaron, juzgan que la ereccion de sus poblaciones principales fué anterior en mayor ó menor número de años á la era cristiana. No examinaremos aquí estas opiniones, porque tendremos mejor oportunidad para ocuparnos de ellas en el capítulo siguiente.

El baron Fridrichshal, despues de un exámen rápido sobre la estructura de los edificios mayas, cuya solidez le parece inferior á la de otros del antiguo mundo, y sobre las piedras, la tierra y la madera empleadas en su construccion, cree que apenas habrá seis ó setecientos años que fueron levantados (21). La vegetacion que tan rápidamente nace y se desarrolla en los países situados bajo los trópicos, las copiosas lluvias y otros fenómenos atmosféricos que deben influir en los dinteles de madera expuestos al aire libre, le sirven de fundamento para suponer que si tuvieran mayor antigüedad, no habria una sola fábrica que permaneciese en pié.

Tras de todas estas opiniones viene la de Stephens, quien cree que Uxmal y algunas otras ciudades que visitó en su viaje á Yucatan, estaban todavía habitadas por los aborígenes en la época de la conquista española. Su construccion con este motivo le parece muy reciente y la atribuye á la raza, cuyos descendientes viven todavía entre nosotros, ó á algunos de sus progenitores no muy remotos (22). El ingenioso viajero, para fundar su opinion, aduce algunas pruebas arqueológicas muy semejantes á las de Fridrichshal, y acumula porcion de datos y citas históricas, que llegarán alguna vez á deslumbrar al lector, pero nunca á convencerle. Nuestro ilustrado compatriota D. Justo Sierra, combatió con éxito esta teoría en las notas con que ilustró la obra del escritor americano.

(21) Carta citada.

(22) Viaje á Yucatan, tomo II cap. XXIV—La misma opinion expresa el viajero americano en otros pasajes de esta obra y en el fragmento otras veces citado.

Si la antigüedad de las ciudades del Nuevo Mundo, entre las que descuellan en primera línea las de nuestro país, ha dado margen á tal diversidad de opiniones, no es menor el número de las que se han suscitado con respecto á sus autores. Ligada esta cuestión con la del primer origen de los pobladores de América, muchos pueblos del viejo continente han sido llamados á juicio para atribuirles la gloria de su arquitectura. Pero en vano se han buscado tradiciones que no existen, y analogías que se desvanecen al primer exámen.

Estas construcciones no son ciclópicas, ni se parecen á las obras griegas y romanas, ni existe en toda la Europa algo semejante á ellas. Tampoco son de origen chino, porque nada tienen de comun con la arquitectura actual de la China, y ya se sabe que este es un pueblo estacionario, que ha variado muy poco ó nada en los millares de años que cuenta de existencia. Méenos se parecen á las del Hindús, porque los edificios mayas descansan sobre alturas artificiales, miéntras que las ruinas de la arquitectura índica representan excavaciones inmensas, soportadas por grandes columnas talladas en la misma roca. Queda por fin, el Egipto, en cuyo pueblo se ha creído generalmente que buscaron su modelo los arquitectos americanos, por la forma piramidal que dieron á sus construcciones. Pero hay diferencias esenciales entre las pirámides egipcias y las mayas: las primeras son cuadradas en su base, las segundas tienen mas bien la figura de un cono: éstas son macizas, aquellas tienen cámaras interiores, que servian de sepulcro á los reyes: las egipcias, en fin, están completas en sí mismas, miéntras que las de Yucatan fueron levantadas para servir de base á los templos y á los palacios (23).

Los límites de nuestro libro no nos permiten entrar en otro género de consideraciones, todas las cuales vienen á demostrar

(23) Stephens, Viaje á la América central, Chiapas y Yucatan, Conclusion.

lo mismo que las anteriores, que los arquitectos mayas no encontraron su modelo en ningun pueblo del antiguo continente. Sus construcciones son originales, su plan fué concebido en un cerebro americano, y americanos fueron tambien los obreros que las ejecutaron. Casi todos los arqueólogos convienen ya en esta conclusion; y si alguna duda pudiera quedarnos, bastaría fijar la atención en las estátuas y bajos relieves, que representan figuras humanas en nuestras ruinas. Ninguna de ellas lleva vestido, y solo está cubierta su desnudez con la faja que usaban los mayas, y que usan todavía sus descendientes en el interior de la península (24). Las facciones del semblante revelan tambien al mismo pueblo, y fácilmente se comprende que el artista debió reproducir el tipo que tenía á la vista, el de su raza, el de los señores que le ordenaron su construcción. ¿Cómo pudo levantar tan soberbios y bellos edificios una nacion que probablemente no conocía la geometría, la mecánica ni otras ciencias fundamentales de la arquitectura? ¿Cómo pudo esculpir tan delicadamente la piedra y la madera, ese mismo pueblo que no conocía el uso del hierro y del acero, y cuyos cinceles serían de pedernal y á lo sumo de cobre? (25) Dificilmente lo podría hoy concebir la imaginación; pero este es un rasgo que nos excita á admirar cada vez mas el poder y el ingenio de la raza que obró tantos prodigios.

Pero ¿qué raza fué esta? La atención de los sabios se ha fijado casi unánimemente en los toltecas. Se dice que este pueblo era inclinado al trabajo, que cultivaba las artes, y que la arquitectura y la escultura estaban muy adelantadas entre sus

(24) Esta faja se llama en el idioma del país *uith*, y los conquistadores ó sus descendientes le dieron el nombre de *pampañilla*, palabra que ha encontrado ya cabida en los Diccionarios españoles.

(25) Yucatan no producía tal vez ningun metal, pero es indudable que se lo proporcionaba de otras partes; por lo demas, se sabe que los Mayas, lo mismo que otras naciones civilizadas de México, trabajaban la piedra con instrumentos de cobre y de bronce templado y con otros de piedra dura. (Brasseur, Relacion de Landa, nota 4 de la página 31).

artífices. Tráense para probar estas aserciones las ruinas de la América central, de Chiapas y de Yucatan. Pero siendo este mismo el punto de la cuestion, se arguye con ese sofisma, que se llama en las escuelas *peticion de principio*. Si los toltecas hubieran sido tan grandes arquitectos como se les supone, hubieran dejado vestigios de habilidad en el litoral del Pacífico, en California, en Sonora, en Sinaloa, en Michoacan (26), en todos los países que recorrieron desde su salida de Xibalbá hasta su llegada al valle de México. Es verdad que en varias de esas provincias se han encontrado algunas ruinas; pero que distan mucho de la magnificencia de las del Palenque, Uxmal y Chichen.

No osaríamos levantar el velo que cubre á las antiguas ciudades de la América central y de Chiapas. En cuanto á las de Yucatan, se puede asegurar que muchas de ellas no deben su primera construccion á los mayas, descendientes de los toltecas. Por lo ménos, los nombres de *Itzmal* y de *Chichem Itzá*, están diciendo quiénes fueron sus constructores. La venerable antigüedad que cubre á la primera, es una prueba irrecusable de que fué fundada ántes que los toltecas invadieran la península. Si se considera, además, que Uxmal y otras poblaciones conservan huellas de una reparacion ménos hábil que su construccion primera, tendrá que aceptarse como conclusion muy probable que los mayas que entraron á Yucatan despues de los *itzaes*, pudieron ser muy bien los reconstructores, pero no los fundadores de varias de nuestras ciudades.

Fíjese, por último, la atencion en que la palabra *itzat* significa sábio, hábil, ingenioso, industrioso (27). La identidad del adjetivo indígena con el nacional *itzá* ¿no será un indicio de que los *itzaes* fueron los ingeniosos artistas que tales pruebas de su habilidad y de su industria dejaron en el país?

(26) Brasseur, Archivos de la comision científica de México, tomo I, página 101.—Otros muchos historiadores hablan de estas peregrinaciones de los toltecas.

(27) D. Juan Pío Pérez, Diccionario.

CAPITULO VI.

Ciudades fundadas por los Itzaes.—Itzmal.—Su antigüedad.—Su fundacion.—Número de santuarios.—Descripcion de los principales.—Peregrinos.—Gobierno y religion.—T-Hó.—Epoca de su fundacion.—Edificios.—Templos de Bakluumchaan y H-Chumcaan.—Culto que se profesaba en la ciudad.—Chichen Itzá.—Origen de su poblacion.—Conmociones ocurridas en su recinto.—Número y belleza de sus monumentos.—Chaemool.

Hemos condensado en el menor número de líneas que nos ha sido posible, un resúmen general de los monumentos levantados por los antiguos yucatecos en su país. Vamos á emprender el mismo trabajo respecto de algunas ciudades principales, y consignaremos de paso unos cuantos pormenores, indispensables para la inteligencia de nuestra historia.

Itzmal, es segun todas las apariencias, la ciudad mas antigua de la península (1). Se le calculan dos mil años de existencia (2); y nosotros creemos que si el cálculo no es exacto, es

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, § XLII.—Otros muchos historiadores participan de esta opinion.

(2) Brasseur de Bourbourg, Archivos de la comision científica, tomo II, página 50.—Mas adelante, hácia la página 60, le dá una antigüedad de dos mil ochocientos ó tres mil años.—El lector decidirá.